

PEON 4 DAMA

Luis Játiva García

Pendiente ISBN

Dep. Legal: AS-1045/2010

Registro de la Propiedad Intelectual:

05-2008-299

n° 301-2008

SEMBLANZA:

Ya en otra ocasión nos hemos referido al magnífico buen hacer literario del Doctor y Escritor Luis Játiva García en su obra “Ifni Cafard”, diario muy interesante por lo histórico de sus relaciones bien documentadas y vivencias, como la novela que nos ocupa, “Peón 4 Dama”, adquieren mayor valor, porque además de ser históricos los entresijos que dan vida a la obra, son dignos de pertenecer a la clásica “novela negra”, que bien podría concursar con las que presentan todos los años por el verano en Gijón, cuyos autores, muchos de ellos de prestigio, desde los diferentes puntos cardinales del mundo hispánico- España y Latinoamérica-, suelen concurrir.

El esqueleto básico de la obra se halla suficientemente acabado, aunque a nuestro modesto entender, falten esenciales descripciones que ensoñeren poéticamente el ambiente donde tienen lugar los episodios que además de románticos-unos reales y otros inventados-, tengan en su trama feliz o infeliz descripción, a la Abel Sánchez de Unamuno, aunque este sea una novela de ficción como casi todas las del vasco, para quien el hombre no es

un repertorio solo de actos psíquicos, menos todavía un ente natural perteneciente al ámbito de la biología, como lo prologa nuestro apreciado filósofo y ensayista Julián María, q.e.p.d. y que conocimos personalmente.

La relación de la obra ajedrecística bien podría llevarse a efecto en una película cinematográfica, pues tendría un guión excelente, sobre todo por la singularidad de su comienzo: De Toledo a Madrid y viceversa, donde yendo en tren juega al ajedrez magistralmente el autor, tal vez siguiendo los pasos del Maestro Gari Kasparov, para quien la vida es como un río (en este caso el Tajo), fluye en una sola dirección.....”.Algo esencial sobre lo que también ya dijera Manrique en soberbios versos “ A la muerte del Maestre de Santiago Don Rodrigo....., su padre”: <<Nuestras vidas son los ríos! Que van a dar en la mar, que es el morir.....>> Bien vale leer “PEON 4 DAMA” y seguir el periplo de sus personajes, del enamorado matrimonio, Biólogo el y Citóloga ella, Juan y Virginia, que nos conducen por el largo camino del mar, partiendo del Toletum de los cristianos, árabes y judíos, para llegar a Buenos aires, después Uruguay, Brasil, hasta conseguir la liberación de Michel, querido hermano de la esposa y retornar embarcados. En fin, el autor es una afortunado ajedrecista, con matemática frialdad, nos hace vivir insospechados trances que solo en la novelística se podrían dar.

Heradio González Cano
Abogado, Poeta y Escritor
Nicaragüense

PROLOGO:

Aunque este es un relato de ficción, la historia que se narra, algunos de los personajes y sus circunstancias están basados en hechos reales.

Es un relato de ciudades, de viajes, de persecuciones y sobre todo de amor.

CAPITULO I

Hoy es 5 de septiembre. La noche ha sido calida, entre el calor que he pasado y mi cabeza que es una olla de grillos apenas si he podido dormir.

Por las rendijas de la persiana, se cuele la tímida luz de un nuevo día.

Abro el ventanal de mi dormitorio, esta amaneciendo, veo el cielo con nubes rojas, amarillas y claros de un azul plomizo.

La ciudad parece resistirse a despertar, las luces aun están encendidas, se destaca el Alcázar, con sus cuatro almenas puntiagudas apuntando al cielo, las murallas iluminadas con focos, se reflejan y multiplican en el río Tajo. Los caminos que bordean la ciudad, iluminados con las luces de las farolas, parecen serpientes luminosas. Las casas, las luces las tiñen de verde.

El zumbido de alguna motocicleta rompe el silencio de la madrugada.

Esta imagen de Toledo, que tantas veces he visto, siempre es nueva y siempre la llevo dentro de mi.

Hoy empiezo un nuevo trabajo y una nueva vida, me han concedido una Beca en el Instituto Nacional de Virología en Majadahonda, cerca de Madrid. Estudié la carrera de Biológicas, pero mi sueño siempre ha sido dedicarme a la investigación y además me va a servir para hacer el Doctorado, creo que en un futuro no muy lejano me decantaré por la enseñanza.

Podría residir en Madrid, pero es, como si me quedara huérfano. Aunque no he nacido en Toledo, me entusiasma esta ciudad, es como si tuviera cuerpo, espíritu y mil vidas, su historia en si mismo es algo prodigioso.

La tenemos tan cerca que no nos damos cuenta que en ella han vivido gentes de muchas razas, idiomas y religiones distintas y siempre ha sido ella misma, como si tuviera vida propia.

Sus orígenes, se pierden en la noche de los tiempos, cuando en la Península acampaban los celtas y los carpetanos. Con la invasión de los romanos, 200 años antes de c., la bautizaron como Toletum y se convirtió en un punto clave entre Emerita Augusta y Cesarea Augusta. El puente de Alcántara, que aun hoy es usado, un acueducto, murallas, casa y caminos dejaron la impronta de la Roma hispánica.

En tiempos de los Godos, Toledo se convirtió en la Capital del Reino, sede arzobispal, los Concilios en la ermita del Cristo de la Vega, marcaron una religiosidad que aun hoy persiste.

Durante siglos, sería la Tolaitola de los árabes, sus fábricas de armas, espadas, joyas y el oro toledano la hicieron famosa.

La convivencia pacífica entre judíos, árabes y cristianos, donde las Sinagogas, las Mezquitas y las Iglesias eran respetadas y veneradas, era una oasis en aquellos tiempos de guerras.

Durante la alta Edad Media, con los Reyes Católicos, el pueblo odiaba a los judíos y a los árabes, ansiaban sus tierras fértiles y cuidadas, sus oros y su poder. Consiguieron la expulsión de judíos y árabes, no solo de Toledo sino de todo el suelo hispánico.

La ciudad pudo morir de pena, pero siguió su andadura, continuaron sus fábricas de armas, sus joyas, sus huertas y las artes revivieron como un ave Fénix, de manos del Greco. La Catedral, cientos de edificios y conventos lo atestiguan.

Igual que al Greco, Toledo impregna el espíritu de todo el que la conoce y la ama, como si un “Cupido”, desde lo mas alto de la ciudad lanzara sus dardos.

He decido que durante los dos años que dura la Beca, viajare todos lo días a Madrid.

Tengo un coche, por decir algo, es un 850, pero mas bien me tiene el, ya que me paso el tiempo arreglándolo. Lo mas probable es que la mayoría de las veces, viaje en tren. Es cómodo, barato y no tengo problemas de aparcamiento. El trayecto dura algo mas de

una hora y en la misma Estación de Atocha salen trenes de cercanías que me llevan a Mahadahonda.

Me han presentado al que será mi Jefe y responsable de mis trabajos, es un prestigioso Catedrático de Microbiología de la Universidad de Madrid.

Mi primer trabajo es el aprendizaje del microscopio electrónico y la interpretación de imágenes. Es bastante laborioso y complicado, por lo que me llevara algún tiempo manejarlo con soltura. De todas formas, lo que mas me interesa es el estudio de los cultivos celulares. Existe un disparidad de criterios sobre las células madres, para muchos las consideran pluripotenciales, es decir capaces de transformarse en aquellas que sean necesarias, pero son estudios, aun solamente especulativos, en un futuro próximo, pueden cambiar el conocimiento y sobre todo el tratamiento de las enfermedades. Para mi es un campo apasionante.

Cuando termino mi trabajo, vuelvo a casa en el tren de las 6 de la tarde. Suelo ir muy entretenido, una veces contemplo el paisaje de esta tierras, medio castellana y medio manchega, con sus campos recién labrados o en barbecho, sus montañas lejanas, nimbadas de olivos y chaparrales, donde destaca algún blanco molino de viento, que como gigante con sus poderosos cuatro brazos, fuera un faro que alumbrá las extensas planicies. Las

casas de los labradores, una mezcla de blanco encalado y ladrillo rojizo y algún mulo zaino tirando de un arado. Y a todo esto el ulular del tren y el penacho de humo, que desprende la locomotora nos lleva a nuestro destino.

Otras veces, contemplo el paisaje humano que me acompaña en el tren. Me resulta curioso observar a las gentes, intentar adivinar algo sobre ellas, de donde son, que hacen, que tipo de vida llevan, si son felices o no. En realidad me doy cuenta que es una pérdida de tiempo, es imposible saber nada de nadie si no convives con ella y aun así la gente no es como parece.

A las ocho el tren para en la estación, me gusta subir andando hasta mi casa. Atravieso el puente de Alcántara y paso por la puerta de Alcántara, subo por la calle Cervantes, continuo por la calle de la Unión y termino en la cuesta de San Justo. Nuestra casa, un piso en alquiler, no demasiado grande, tan solo hay tres pequeños dormitorios y un comedor minúsculo, por suerte es un segundo piso, ya que no hay ascensor. Mi dormitorio y el de mis padres dan a la calle, desde el balcón de mi habitación veo de frente el Alcázar y a la izquierda el río Tajo que bordea nuestra ciudad.

Me arreglo y me doy un paseo por mi amada Toledo, el tiempo es veraniego y me apetece sentarme en algún merendero, tomar una cerveza y contemplar el bullicio de las gentes. Muchos son

madrileños, con sus bolsos de viaje, sus caras rojas del sol y del vino tinto, conque han regado sus bocadillos. Japoneses, que con sus ojos asombrados están presentes en el mundo entero. Ingleses desgarbados y felices de ser los amos del mundo, tal vez piensen que España es un apéndice de Gibraltar.

Algún francés que otro, con su librito en la mano, aprendiendo la historia, que no entienden que no sea la suya. Alemanes, serios y absorbiendo una cultura tan distinta y tan envidiada. Y algún nórdico, que se ha perdido camino de las playas del Sur.

Mis padres y mi hermana, viven desde unos años en Toledo, el es funcionario del Estado, mi madre es funcionaria perenne de su cocina y mi hermana esta estudiando Magisterio.

Somos una corta familia, que nos llevamos, ni bien ni mal, solamente nos llevamos. Mi madre dice que a los funcionarios les pasa el hambre por la puerta, pero no entra. Así es nuestra familia, no hay graves problemas, pero la felicidad esta ahí, pero no entra.

Me encanta jugar al ajedrez y estudiar partidas famosas. He decidido llevar un ajedrez portátil en el tren y entretenerme en estudiar esas partidas. Entre jugada y jugada, observo a las gentes que me acompañan, pienso en como puede ser su vida, si son felices o desgraciados. Otras veces aprovecho el tiempo repasando algunos apuntes de mi trabajo. En realidad, durante

la hora que dura el trayecto, el tren es como mi casa y también un escaparate al mundo.

CAPITULO II

Los días van pasando, observo, que durante varios viajes, un chico que parece japonés, está muy interesado en mí o en lo que hago. Viste muy bien, lleva una cartera de cuero negro, larga y ancha, no parece un representante, me imagino que es un estudiante de arquitectura o algo por el estilo.

Una mañana, al sentarnos le dejo sitio junto a mí. Me pongo a jugar al ajedrez y observo que él pone una cara extrañada. Le pregunto, él porque se extraña.

-Me parece que está mal, ha debido mover el caballo, así defiende y ataca a la vez.

-Es verdad, yo también lo veo igual.

Después de haber roto el silencio, establecemos una conversación muy entretenida. Él dice que es japonés, de Tokio, es ingeniero electrónico y trabaja para la empresa nipona de Sanyo. Su trabajo lo tiene en Madrid. Pero le resulta estresante y prefiere vivir en Toledo, la vivienda es mucho más barata, tiene un gran piso amueblado por él, al estilo japonés, en una calle céntrica, cerca de Zocodover.

Es un chico joven, de unos 30 años, exquisitamente educado, resulta muy agradable su conversación, se expresa perfectamente en español, con un ligero acento nipón. Me dice que su nombre es YO Su Ko. Yo le digo que yo me llamo Juan Adarve. El nombre le parece conocido, pero el apellido le resulta extraño.

Quedamos que la próxima vez que nos veamos, jugaremos una partida de ajedrez.

El coge el mismo tren que yo, aunque se queda en una zona donde están ubicadas grandes empresas, a la salida de Madrid.

Los siguientes días los viajes se hacen muy entretenidos, jugamos dos partidas, las fuerzas están niveladas, aunque la estrategia es completamente distinta. El suele jugar con mucha técnica, nunca ataca si no tiene una buena defensa, mi estilo es distinto, procuro no atenerme a nada establecido, ataco y ataco sin dar cuartel, alguna vez me coge en un descuido y gana, pero cuando gano yo, lo hago con suficiencia y el mismo me da la enhorabuena. Para que todo se haga según las reglas, llevamos una libreta donde apuntamos las jugadas, si una partida no la terminamos, al día siguiente seguimos con ella. Yo estoy un poco enviciado, pero el también.

Entre partida y partida hablamos de mil cosas, me resulta curioso observar, como le encanta, que le cuente cosas de mi vida y de

todo lo que me relaciona. Pone un interés máximo, me pregunta sobre cosas que apenas si tienen interés, por su actitud, parece querer asimilar todo lo relativo a los españoles, hasta el mas mínimo detalle.

El me cuenta, que es de un pueblo próximo a Tokio, que son tres hermanos, el es el mayor, su padre es Ingeniero de una gran empresa, y le ha enseñado, que el amor al trabajo es lo mas importante, con ello no solamente se hace grande uno mismo, sino que ayuda a su País y a sus gentes.

Entablamos una discusión por ese tema. El me dice,

- Yo he observado que los españoles, los que yo conozco, trabajan por obligación, les importa mas el dinero, pero sobre todo las vacaciones.

- A mi me parece, que el trabajo es muy importante, pero lo es mas la calidad del trabajo que hagamos. Muchos de mis paisanos dicen, medio en broma, que el trabajo es una “maldición bíblica”. Verás, cuando hacemos algo con “trabajo”, estamos indicando que lo estamos haciendo con esfuerzo, lo importante es saber, si lo ha merecido o no. Para nosotros, en general, es mas importante el resultado que el trabajo en si mismo. Ahora bien, algunos trabajos, como el mío, en si mismo son gratificantes, porque independientemente del resultado, que es muy importante, se aprender cosas nuevas cada día.

-En mi País, no es así, desde pequeños nos enseñan a amar el trabajo, no importa tanto el resultado, si hay buen trabajo, hay buen resultado. No hay trabajo malo, todos son buenos, dan prosperidad, cultura e independencia. Aquí, a mi me parece, que todo se arregla no trabajando,

que me atrae todos los sentidos. Pero no, no me pregunta nada y hace como si no la mirase.

Al entrar en el tren, quedaban pocos sitios libres, a mi lado quedaba uno y se sentó ella.

Observe que iba leyendo unos apuntes de citología, aproveche la ocasión y entable conversación con respecto a las células, ella también estaba muy interesada en el tema.

Me presente y ella me dijo que se llamaba Virginia Mendoza, que era de Uruguay, había hecho medicina en Montevideo y ahora estaba haciendo la especialidad de Anatomía Patológica y Citología en el Hospital de la Paz.

Vive en un “cigarral” a las afueras de Toledo. Desde que ella se vino para hacer la especialidad, sus padres pasan largas temporadas en España. Son descendientes de españoles y tienen una “hacienda” en Toledo, heredada de sus abuelos paternos.

Estuvimos hablando de todo y yo, no solo era el que me fijaba, también ella me había observado jugando con el nipón y estaba intrigada de esa rara amistad. Por lo que me dijo, también le gustaba el juego del ajedrez y según ella, un poco en broma, dominaba todas las salidas, defensas y ataques, sobre todo las defensas. Quedamos, en que algún día, veremos que tal se le da esa defensa a ultranza.

El sábado, por la mañana, me di un paseo por la plaza de Zocodover y sus alrededores.

Me encontré a Virginia, estaba sentada con un grupo de amigos, creo que eran tres, no estoy seguro porque yo solo la veía a ella. Se levanto y me presentó a sus amigos, eran paisanos de ella, son estudiantes de arquitectura, que estaban haciendo un viaje de estudios por España. Me senté con ellos y como era lógico hablamos de Toledo y la grandeza de sus monumentos. Y de alguna forma hice de guía turístico y un tanto de “cicerone”.

Les encanto todo lo que les conté de Toledo, comí con ellos y por la tarde los lleve a los sitios mas conocidos. Visitamos la Catedral. Quedaron asombrados de su enorme magnitud, durante una hora recorrimos el interior. Les llamo la atención el grupo escultórico el “Transparente”, nunca habían visto una escultura tan exquisitamente barroca y en mármol, en medio de una arquitectura gótica y curiosamente la luz cenital que le llega a través del tragaluz del ábside le da un aspecto etéreo El trascoro, la sala Capítular y la sala donde se encuentra la Custodia lo admiraron con autentica devoción. En una hora no daba para mas. Compraron unos libros sobre la Catedral y quedaron en que mañana volverían a visitarla.

Fuimos hasta el Alcázar, estaban en obras y por tanto no pudimos pasar a su interior. Pero su impresionante aspecto

externo lo dice todo. Les conté brevemente la grandiosa historia de este recinto.,

-Sus orígenes se remontan a tiempos de los romanos, los visigodos lo reforzaron, y los árabes lo convirtieron en una “al-qasar”, que significa fortaleza, inexpugnable. Aquí fijo su residencia el Rey Alfonso VI de Castilla, pero fue con Carlos I y Felipe II cuando se construyó tal como ahora lo vemos. Como veis es de estilo renacentista. Podría contaros multitud de hechos referidos al Alcázar de Toledo y algunos de fechas no demasiado tardías, pero ya está bien de historias.

Ya estaba anocheciendo pero seguimos nuestro deambular y llegamos hasta la iglesia de San Juan de los Reyes, que también se llama el Monasterio de la Victoria, es de un estilo netamente gótico, con las cadenas colgantes en la fachada.

Uno de los amigos estaba deslumbrado con tanta riqueza arquitectónica. Me dijo que durante la carrera tuvo que hacer un trabajo sobre esta Iglesia y por tanto conocía su arquitectura y su historia. Pero no sabía el origen de las cadenas que estaban adosadas en las paredes externas de la Iglesia.

-No lo sé con seguridad, les digo, pero creo que son las cadenas que llevaban los prisioneros españoles en las galeras turcas y después de la batalla naval de Lepanto fueron liberados, traídas

esas cadenas hasta Toledo y el Emperador Carlos I les mandó poner ahí.

A la vuelta de nuestro paseo turístico pasamos por el hospital de Tavera.

-Como veis es un edificio de trazas renacentistas, pero tengo interés en que veáis la farmacia.

Pasamos dentro, el encargado de su conservación, un hombre muy mable, nos enseña la farmacia.

-Desde que conocí esta farmacia me llamo la atención esos recipientes de cristal, en su interior guardaban los productos farmacéuticos que fabricaban. Pero veréis, al cogerlos os da la sensación de que son muy pesados, sin embargo son muy livianos, no entiendo como pudieron fabricar esos cristales tan llamativos y a la vez parecen de seda.

El encargado nos deja cogerlos y todos se admiran de algo tan extraordinario.

De ahí nos marchamos, es la hora de la cena y les propongo ir a un restaurante especial.

Nos adentramos por las callejas del intrincado barrio donde esta el Convento de los Carmelitas., cerca de la exigua plaza de Santa Clara entramos en la calle de los Alfileteros. Del Convento llegan las voces de un coro, son cantos gregorianos. Durante un momento nos paramos y nos sentimos traspuestos a otro mundo, a

otra época, es una autentica delicia oír, como si fuera poco mas que un susurro, esos cánticos. En mitad de la calle un portón de madera pintado de un color oscuro, casi negro, esta entreabierto. Entramos, hay unas escaleras de madera oscura, gastada y carcomida. Subimos por ella y nos topamos con un pequeño comedor. Tan solo hay una mesa, pero es grande y a su alrededor hay ocho sillas, mejor dicho son una especie de sillones de madera, pintados en negro, con un respaldo muy alto, parecen sacadas de los tiempos de Carlos I. Nos atiende una señora joven, vestida a la usanza medieval y un hombre de unos 40 años que parece sacado de un cuadro de Tiziano. Nos sentamos y nos sirven una cena un tanto pantagruélica, medio cordero asado, rodeado de patatas cocidas, como menaje tan solo unas jarras de barro llenas a rebosar de vino y nada mas. Preguntamos por los cubiertos y nos dicen que en esta casa solo hay unos cacharas de madera para tomar el postre, unas especie de leche agria. Cenamos y la grasa del cordero nos llega hasta los codos, pero estaba exquisito. Luego, cuando hemos terminado nos traen una jofaina con agua y una tolla para secarnos.

Todo resulto muy grato y los amigos de Virginia quedaron encantados. Claro que hubo un pero y es que nos cobraron una cantidad exagera.

Como no era prudente acostarse, decidimos seguir nuestra ruta. Vimos los puentes de San Martín y Alcántara, que iluminados daban una sensación de estar flotando en el cielo. Les conté la larga y azarosa historia de esos puentes y que no podían imaginar todos los siglos que almacenaban.

Les conté que Toledo, desde sus tiempos árabes, tiene 9 puertas que dan acceso al recinto de la ciudad, pero que la más conocida es la Puerta de la Bisagra del siglo XVI.

Ya de vuelta a nuestras casas pasamos por la Puerta del Sol, en ella se resume la historia de Toledo, hay quien dice que la construyeron los romanos, la continuaron los godos y es además un monumento mozárabe.

Quedamos en seguir mañana con el recorrido por la ciudad. Nos veríamos en la plaza de Zocodover a eso de las once.

Como era sábado y no teníamos otras obligaciones, nos dedicamos a patear la ciudad.

Pero fue el cuadro del Greco, “El entierro del Conde de Orgaz”, en la Iglesia de Santo Tomé, lo que más les gustó, todos los cuadros del Greco les entusiasmaban, pero este era la perfección como cuadro y como imaginación. Vimos la casa donde vivió el Greco. Nos pasamos por la Sinagoga del Tránsito, su visita nos impresionó por la sencillez. Desde la calle de los Reyes Católicos el paisaje que se ve es impresionante, con el Río Tajo y el puente

de San Martín a lo lejos. En una calleja hay una pequeña tienda con artículos de regalo, en una estantería, medio escondido, las figuras de un ajedrez hechas en madera y labradas a mano, me parecieron deliciosas y no tuve otra opción que comprarla y regalársela a Virginia, que toda emocionada me lo agradeció. Cansados de tanto andar nos quedamos a comer. Como seguía haciendo un tiempo esplendido, nos sentamos en una terraza, unas cervezas y unas tapas nos supieron a gloria. Virginia nos dijo que tenía que marchar casa y quedamos en que mañana domingo nos veríamos, otra vez en la Plaza de Zocodover y yo les sugerí que podríamos dar un paseo por Aranjuez, que es, en otro estilo, una ciudad monumental.

Ya en casa, pienso en lo bien que lo he pasado con Virginia, además de su gran belleza, al menos para mí, tiene alma y espíritu, disfruta de lo bello y tiene ansias de conocer, me parece que me estoy enamorando perdidamente de ella, claro que no me hago ninguna ilusión, entre otras cosas porque apenas si nos conocemos, pero hay algo, no se que, pero me vuelve “tarumba” en cuento la veo y la siento junto a mí, el corazón se pone a latir con desesperación y todo mi ser esta como flotando en las nubes.

A las once en punto, llega Virginia con sus amigos, su coche un volvo, es antiguo pero debe tener una potencia enorme. Monto con ellos y nos vamos camino de Aranjuez.

Cogemos la carretera nueva, pasamos por un pueblo que se llama Algodor, tal como su nombre indica, es un pueblo de origen árabe, con huertas y acequias. Entramos en un bar y nos ponen un café con churros, los uruguayos ponen cara de susto, pero cuando los prueban les gusta. Seguimos hasta Castillejo y de ahí Aranjuez. Pasamos por la plaza principal, esta llena de coches, madrileños en su mayoría, que vienen a pasar el día. Dejamos el coche en un aparcamiento y nos dedicamos a recorrer la ciudad, por todas partes se ven puestos donde venden de todo, desde cerámica, hasta frutos de madroño, esas bolas rojas y granujientas.

En realidad Aranjuez son dos ciudades, una donde vive y trabaja la gente y la otra, ciudad jardín y monumental. Lo que mas les llama la atención, es la profusión de agua, lagos y fuentes, el Tajo y el Jarama la atraviesan. El Real Sitio, de la época de los Reyes Católicos, aunque fue Felipe II, quien se volcó en su construcción, lo estuvimos viendo en su interior. Sus muebles, sus cuadros, sus relojes, sus tapices, en fin todo es admirable.

Visitamos todo lo que nos dio tiempo. Es curioso que teniendo estas maravillas tan cerca, no las conocemos hasta que vienen unos amigos y se las enseñamos.

Comemos y tomamos unos fresones, lo que me parece extraño que los haya en esta época.

Virginia esta sumamente cariñosa conmigo, se coge de mi mano en algunos momentos y mi corazón late tan deprisa, que tengo miedo a que se me escape. Hemos pasado un día muy bueno, estos chicos son muy educados y tienen un alto nivel cultural. Lo que me llama la atención, es el respeto y el interés que tienen con todo.

Nos volvemos a Toledo, paseamos un rato, tomamos unas cervezas y marchamos a nuestras casas respectivas. Virginia se despide de mi con un beso, siento el calor de sus labios sobre mi mejilla. Es un beso de amistad o tal vez sueño, que ha sido algo más.

Durante esta semana hemos coincidido en el tren Yo su ko, Virginia y yo, hablamos y jugamos al ajedrez, Yo su ko y Virginia juegan una partida y terminan en tablas. Es una pena que se termine el trayecto, me hubiera gustado que durase horas y horas. Por la tarde, Virginia me esta esperando en la Estación, me llevo una gran alegría. Me da la mano y yo la mantengo, ella no hace nada por separarlas. Me hago la ilusión de que hay algo

mas que amistad. Subimos al tren y nos sentamos juntos, me cuenta cosas de su vida y yo le cuento cosas de la mía, de mis ilusiones y mis anhelos, me escucha absorta y yo estoy que voy a reventar de tanta alegría. Tengo unas ganas enormes de decirle que me siento profundamente enamorado de ella, pero es demasiado pronto, nos ponemos a jugar, yo no quisiera ganarle, pero ella sabe muy bien si me dejo ganar, al final le gano, me excuso y ella me dice que se alegra de que le haya ganado, quiere la revancha y la próxima vez me piensa vencer.